

El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Lagar núm. 5.

NÚM. 99

Sevilla—Miércoles 1.º de Mayo de 1901

AÑO XXV

EL CONFLICTO OBRERO

La huelga de los obreros del gremio de hierros y metales sigue en el mismo estado. Ningún indicio se vislumbra que señale breve y satisfactoria solución, y lógico es pensar que, si no viene pronto un arreglo, el conflicto, reducido hoy á la resistencia pasiva de algunos miles de trabajadores, adquirirá graves caracteres que conviene evitar.

El buen sentido así lo exige contra las erróneas predicaciones de los que, con maldad manifiesta, sostienen un estado de cosas que á nadie beneficia y á todos perjudica.

EL BALUARTE, que, antes de trazar una línea acerca de asunto de tan vital interés, estudió los motivos originarios de la huelga y pulsó la opinión de la masa obrera, no busca popularidad—bien fácil de adquirir halagando á masas inconscientes y sumándose á los que, con fin preconcebido, llevan á aquéllas por derroteros extravíados—busca únicamente que la razón se imponga, que el engaño desaparezca y que el error sea alumbrado con luz esplendorosa. Busca en fin, con la defensa de los intereses de la industria sevillana, la defensa de los intereses del obrero.

Nadie podrá negar, porque con actos lo hemos probado en cuantas ocasiones se nos presentó, que amamos al pueblo trabajador; que somos sus amigos verdaderos: de él lo esperamos todo: el engrandecimiento nacional, cuya base está en el de la industria; la regeneración, á la que sirve de rémora ese caciquismo que ahora ha dado en predicarla á modo de señuelo engañoso de incautos.... Todo menos errores, que si alguna vez los comete, es porque cayó en el lazo que le tendieron con alevosa cautela.

Esto ocurre en el caso actual, y ya que la prensa de la rotativa, esa prensa que busca la gran circulación para explotar el negocio, (¡que no es ciertamente el de los miserables cinco céntimos del número!) no se preocupa en encauzar con buen sentido un asunto cuya solución representa mucho para la vida económica de la ciudad, procuráremos hacerlo nosotros, llevando á la obra toda la fé y el entusiasmo que siempre despertaron en los hombres de esta redacción las causas justas. Si, tenemos que decirlo con honrada franqueza: los huelguistas del gremio de hierros y metales exigen á los patronos un imposible, y con la persistencia en su actitud sólo conseguirán matar una industria próspera y rica ayer, y anémica de algún tiempo á esta parte, por serle imposible competir—dadas las condiciones del trabajo—con las de Bilbao y Barcelona, centros febriles que pueden enviar sus manufacturas á esta plaza y venderlas en condiciones más favorables que las aquí elaboradas.

No ignoran los obreros que hace porción de días abandonaron sus fábricas y talleres con el propósito de no volver á entrar en aquellos hasta tanto que no acepten los patronos las nuevas tarifas, que han tenido la jornada de nueve horas en tanto en las demás poblaciones de España es de diez, y en algunas de once. La huelga de los obreros de la industria metalúrgica de Valladolid, en el pasado mes, fué por ese motivo, y se solucionó aceptando los patronos las diez horas de trabajo pedida por los huelguistas.

Lo hemos dicho en repetidas ocasiones: cuanto aumento de jornal y mejoramiento en las condiciones del trabajo pidan los obreros, lo estimaríamos justo, lo creeríamos razonado. ¿Cómo discutir al hombre que trabaja y produce, que su trabajo sea bien retribuido? ¿Cómo no deseársle medios para satisfacer con holgura sus necesidades?... Pero la razón sólo tiene un camino, y la lógica siempre triunfa cuando se exponen los hechos sin apasionamientos que desvirtuen la verdad.

Si los patronos admiten las tarifas que los huelguistas pretenden imponer, es decir, la jornada de ocho horas y el aumento de los jornales en un 25 por 100, tendrán que elevar ellos á su vez el precio de lo que elaboran, y vendrá la competencia imposible entre la industria sevillana

ya y la de otras poblaciones, donde los fabricantes pagan menos á los obreros y éstos trabajan diez horas diarias.

Si, unidos todos los obreros de la industria metalúrgica de España, pidiesen los que lo de Sevilla, seríamos los primeros en apoyarlos, porque los industriales quedarían en igualdad de condiciones. No siendo así, ¿cómo vamos á apoyar la realización de un privilegio? ¿Cómo á contribuir á que desaparezca lo que constituye uno de los ramos más importantes de la riqueza local, en beneficio de otras poblaciones que adquirirán lo que aquí perdemos?

Las grandes huelgas de los obreros de hierros y metales en Inglaterra sólo sirvieron para favorecer á la industria metalúrgica de Bélgica, que se aprovechó de aquellas revueltas para consolidar en el mercado universal una supremacía que aún conserva. Los huelguistas ingleses, mal aconsejados y peor dirigidos, consiguieron únicamente dar á otra nación una riqueza que pertenecía á la suya. Hecho análogo ocurrirá en Sevilla si los obreros, hoy en paro, no examinan con fría calma y exentos de ajenos prejuicios, la situación de la industria y su propia situación. Si no miran las cosas desde el justo medio en que aquellas deben verse, para que resulten como son, sin abultamientos ni deformidades.

Sería muy triste, y lamentarían con nosotros cuantos aman á Sevilla y desean su engrandecimiento, que desapareciera ese importante ramo de nuestra industria que tanto contribuye al tráfico y movimiento comercial de la ciudad. ¿Y qué habría conseguido con ello la masa obrera? Nada; verse obligada á emigrar á otras ciudades en busca de trabajo, que lograría en peores condiciones de las que hoy tiene aquí.

Eso lo saben la mayoría de los trabajadores, que, como decíamos en uno de nuestros anteriores artículos, son enemigos de la huelga, y han ido á ella empujados por el número de los interesados en que exista constantemente un estado anormal, del que se aprovechan ventajosamente, porque, llamándose obreros, son incapaces por su torpe condición de desquitarse con buen trabajo el jornal que ahora logran en calidad de socorro....

¿Y de esos individuos temen el estigma de Judas los hombres que han vivido por y para el trabajo desde que aprendieron á ir solos desde su casa al taller, los que crearon hogares y familias, que educaron en el respeto social hacia todos, los que pueden alzar con orgullo su frente porque en ella resplandecé con toda su pureza la aureola de la honradez; los que son obreros, en fin, inteligentes y laboriosos?... Ese temor pueril que nosotros hemos oído de sus labios nos apena, porque es una demostración clara y palpable de que aquí sólo triunfa el que es procaz y desvengonzado.

Reflexionen los obreros y pongan á estudio razones despojadas de odios; rechacen la influencia, pernicioso que los domina, perturbando sus facultades pensadoras; sacudan la mano oculta del *pantojismo* que los lleva hacia la ruina, sin que á la postre tengan siquiera la satisfacción de exclamar: «La miseria entró en nuestros hogares, por defender la justa equidad, el derecho á la vida».

Antes de terminar hoy, para insistir mañana razonando sobre las injustas pretensiones que acusa el examen desapasionado de las tarifas de los obreros metalúrgicos, debemos consignar unas observaciones interesantes:

1.ª La guerra santa de las clases obreras se ha manifestado unánime y potente el mismo día que el país, en una sacudida de su indignación, se disponía á quemar conventos, arrojando por sus ventanas el *pantojismo* que encarna á las congregaciones religiosas, resultando de esta coincidencia extraña la paz en los monasterios y las revueltas y el malestar en las clases trabajadoras.

2.ª Las clases obreras dirigen sus pretensiones con violentos enconos contra el patrono

que representa el capital y la iniciativa particular, matando el esfuerzo personal que representa la industria nacional, sostenedora del país, esclavizada por los poderes públicos, que los agobia á tributos.

En cambio, los talleres, los centros fabriles del Estado, como Fundición de Cañones, Maestranza y Junta de Obras del Puerto, continúan trabajando, sin ninguna exigencia por parte de los obreros.

¿No resulta anómalo y extraordinario que las clases que claman por su emancipación adulen el poder esclavizador que nos ha negado á todos las leyes sabias que era de su deber promulgar para restablecer el imperio de la paz?

Estudien estas observaciones las clases trabajadoras. Mediten las autoridades del orden civil y militar los peligros á que nos arrastran sus torpes liviandades, sus componendas inicuas, para que mañana, al surgir irritada la lucha fratricida que se avecina, no tengan que llorar como hembras lo que no supieron evitar como varones.

Nota del día

Hoy, 1.º de Mayo, día señalado por los apóstoles del socialismo universal para celebrar en todo el mundo la Fiesta del Trabajo, no ha podido serlo de alegría sana, de expansión sincera de la clase sufrida, que, cansada de soportar todas las imposiciones, se imponía ella en este día con la franqueza brutal de su indomable poder.

—Hoy no se trabaja—decían los obreros socialistas—porque queremos fundir nuestros espíritus al través de todas las distancias con nuestros hermanos en el mundo entero.... Reunidos en familia, á campo libre, bajo la bóveda celeste, entonaremos nuestro cantar robusto, que suene á amenaza para los opresores; ninguna creencia estúpida nos envilece, ninguna condición villana nos degrada, ninguna sentimiento rufo agita nuestros corazones... ¡Paz, amor, libertad!...

¡Bendito sueño que lo tuvo Jesús, el hijo de María, y murió enciavado en la cruz!...

Creyése que la sangre de aquel hombre justo había redimido á los esclavos, y la esclavitud se enseñoreó sobre el haz de la tierra.

Y ¡oh inexcusables designios! La preciosa vida, el hermoso sacrificio de aquel sér iluminado por las doctrinas de paz y de amor, son explotadas, entonces como hoy, por los verdugos de la humanidad, por los opresores, por los tiranos.

Y al través de los siglos, cuando la humanidad avanza, por evolución natural de clases, y lo que no pudieron hacer las más sabias doctrinas, lo va haciendo la sangre por aleaciones fundadas en el cariño, resuena otra vez la queja amarga del esclavo, que no piensa, como entonces, y que camina, como entonces, con una venda en los ojos.

El obrero pide paz y amor... y entrega sus hijos mansamente para que empuñen el fusil y con él defiendan á los tiranos.

El obrero pide libertad... y sufre la coyunda eclesiástica, y antes de unirse con la madre de sus hijos, pasa por la aduana de la Iglesia, como un esclavo vil, á pagar á los cólicos que le explotan.

Ellos, los más, la fuerza, la vida... dan la sangre de sus venas y el sudor de su frente para sostener á los menos, á los débiles, á los que representan la inercia, la muerte.

No reinará la paz y el amor en el universo mientras el esclavo, después de serlo mansamente, se ponga á pedir la limosna que puede tomar.

La Razón serena vendrá siempre á decirle: —¿Cómo pides libertad cuando tú mismo entregas el poder á los tiranos? ¿Cómo pides amor á la misma puerta en donde tu hijo vela por la vida de tus opresores, resguardándolos de tí?

Hoy, 1.º de Mayo, gran parte de los obreros socialistas declarados en huelga, no han podido celebrar su platónica fiesta, halagadora al fin,

porque ella demuestra un avance en nuestro estado social.

En lucha con sus patronos, el odio y las rencillas, por exigencias de unos ó por intransigencias en los otros, tienen los hogares sin calor y las almas sin alegrías....

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

Pasados los festejos primaverales, entramos de lleno en los festejos electorales.

Todas las provincias, por mediación de la omnímoda voluntad de los caciques, y con anuencia del Sr. Ministro de la Gobernación, tienen ya puesta la cazuela en el fogón electoral.

En Sevilla es donde únicamente no se sabe todavía una palabra cierta acerca de los candidatos que el destino nos ha de deparar.

Nuestro cacique fusionista—el Sr. Marqués de Paradas—demasiado aristocrático para ensuciarse las manos con la pringue del sufragio universal por arrendamiento, anda contemplando gaitas, sin saber de qué lado ha de caer.

La candidatura ministerial, cada dos horas sufre variaciones.

Los puestos reservados á las minorías se los disputan varios contendientes, todos ellos con el santo fin de destripar á Rodríguez de la Borbolla, que es un hueso algo duro de roer según los perros rabiosos le dan vueltas antes de meterle el diente.

Las elecciones sevillanas van á ser el presente año una fiesta más con la que no contaba la población.

Media España está en huelga. Los empleados del Tranvía madrileño, los ídem del ídem barcelonés, y multitud de oficios en distintas poblaciones españolas, andan bebiendo los vientos y sufriendo las amarguras de la escasez.

Trabajando, y trabajando mucho, los obreros españoles apenas pueden resistir á sus necesidades.... ¡qué sucederá ahora que las principales industrias están en paro forzoso!

De una parte parece que el problema social avanza, amenazando tragarse el mundo; y de otra, y después de escudriñar las causas generatrices, nos demuestra de una manera palmaria que el obrero español se deja conducir como mansa oveja al abismo de su ruina.

Y digo de su ruina, porque la cuestión societaria tendría su triunfo asegurado, sin ningún género de dudas, si la inteligencia entre los obreros fuera general, como nacida de una convicción firmísima reclamada por las necesidades sociales.

Pero en tanto los obreros se muevan parcialmente, en núcleos aislados y por contadas provincias, sólo logrará arruinarse ellos y arruinar las industrias de que viven, beneficiando á las de aquellas ciudades que consigan mantener disgregado al elemento primitivo en toda producción.

El socialismo, si aspira á triunfar, debe comenzar por levantar iglesia y someterse á una disciplina única y á una dirección sabia, que vendría á solucionar pacíficamente el conflicto en bien de todos, en bien de la mano de obra y en bien del capital.

Pero en tanto se agiten impulsados por una violenta sacudida, sin raíces generales dentro del estado español, sucederá como siempre ha sucedido: que las industrias florecientes en una provincia y agonizantes en otras, cambian de situación con evidente perjuicio de obreros y patronos.

Esto no lo hemos soñado, ni lo hemos leído: lo hemos visto prácticamente.

¡Ojalá pueda solucionarse el conflicto promovido en nuestra ciudad, y que la poderosa industria de fundición de hierros y metales sevillana, que tanto predicamento ha llegado á alcanzar en toda España, por ser el obrero andaluz uno de los más aptos por sus especiales condiciones de ingenio y vivacidad, no decaiga y siga imponiéndose en toda España por sus construcciones, admiradas y requeridas en todas partes!

Romanones asegura que se extraña y que le admira que, apesar de sus decretos, no chillen los jesuitas. ¡Romanones, Romanones! Esa es la prueba más digna de que no les hacen daños tus desplantes de oficina. Ellos vencerán, en tanto les dejen patente limpia, y en tanto no los arrojen á todos de la península.

En Ávila—residencia venariaga de D. Prá

xedes Mateo Sagasta—hay dieciocho conventos, cuatro de frailes y catorce de monjas.

Y ocupándose en esto un curioso avilés, cuenta lo siguiente:

«De los escándalos que toda esta gente está dando, se sacaría materia para un libro en folio.

Los paules son vecinos de las hermanas del Hospicio, y cuando ellos no están en éste, las hermanas están en la casa de los paules.

A un carmelita muy gordo le dieron una carrera tremenda ciertos republicanos que le cogieron en íntimo coloquio con una devota no fiaca... de carnes.

Los dominicos reciben visitas de mujeres en su convento, y aquello es el escándalo de los escándalos. Allí obsequian á las chicas guapas (hacen bien, ¿no tienen ellas padres ó maridos que sepan manejar la estaca?) las introducen allá en lo apartado del convento y... ¡se dicen unas cosas en Avilés!

Malas lenguas hay en todas partes... no es eso precisamente lo que me llama la atención.

Lo que sí es de meditar que, siendo Ávila una ciudad de nueve mil habitantes con curas y todo, y existiendo en ella catorce conventos de monjas, ¡apuradillos se verán en ella los hombres para contraer matrimonio!

¡Hasta que se enfaden y den el asalto!

Lo que es en Avila no están las monjas tranquilas como lo están en Sevilla.

Aquí habrán unos ocho ó diez, conventos, y todavía tenemos personal sobrante para llenar veinte ó treinta.

Y aun así... nos quedan las siete de reglamento para cada ciudadano.

A los frailes no los incluyo en este reparto, porque ellos, ya se sabe, son como los burros en campo abierto: van comiendo yerbas por todas partes.

Anteayer cumplió setenta y siete años el ilustre republico—¡y aquí sí que cuadra lo de ilustre!—E. Francisco Pi y Margall.

EL BALUARTE se descubre respetuoso ante esa venerable figura á la que no han podido morder todavía los zascandiles de la Regencia, apesar de los buenos dientes que tienen.

A los setenta y siete años todavía tiene que trabajar para comer, apesar de haber ocupado los primeros puestos de la nación.

¡Lo mismo que Elduayen, conservador y católico á machamarillito, que murió á los sesenta, y cuando comenzaba á saber leer y escribir, y dejó una fortuna de mil millones de reales! (El grillete le sea leve.)

El partido conservador se distingue del partido republicano en... eso.

En el primero están todos los burros adinerados, y en el segundo todos los seres platónicos á la manera de ese venerable anciano, que tiene por iglesia la honradez, y por Dios á la Razón.

Ayer salió de Sevilla un francés, monsieur Fulano, que anda recorriendo el mundo, según dice él, andando, para ganarse una apuesta de yo no sé cuántos francos. Dice que va sin dinero, de gorra y por dioseando, porque de aquesa manera así lo tiene apostado.... Me parece, me parece que son muchos ya los casos, y son muchas las apuestas y que esto resulta claro: Todo el francés que no quiere ganarse el pan trabajando, toma por la carretera y echa á andar por esos campos buscando lilas que crean que van de verdad andando las cinco partes del mundo, metiéndose por los charcos.

Caso edificante. Lo cuenta *La Petite République* de París:

«El clérigo B., que cuenta entre la clientela aristocrática del barrio en que confiesa á una baronesa joven, elegante, bella, se vió requerido de amores por ésta, amores que el casto sacerdote rechazaba.

Pero la enamorada no se dió por vencida, y preparó una acechanza al clérigo, enviándole una carta con una de sus doncellas, suplicándole que fuese á verla porque se encontraba muy enferma.

El clérigo no pudo excusarse á tal misiva y fué á casa de la señora baronesa L.

Apenas penetró en la habitación de ésta, la doncella echó la llave, dejándole encerrado con su señora, la cual, ligeramente vestida, se arrojó en los brazos de su amado con intenciones siniestras.

Nuevo José, el clérigo comenzó á dar gritos desesperados, hasta que consiguió que se le abriese la puerta, dirigiéndose á la carrera á casa del delegado de policía, á dar parte del atentado de que acababa de ser objeto.

Llamó el comisario á la baronesa para reprocharle su conducta, pero ella, con mucho descaro, le respondió:

—El clérigo B. tiene ya como queridas á la señora C. y á la señora D..... ¿Por qué rehusa mi amor?

El clérigo, bajando la cabeza, abandonó la delegación, retirando su querrela.»

La francesita es de oro, y el curita era de plata, y *La Petite République*

ha metido bien la pata. Esas cosas no se dicen sino con gran precaución, ¡porque vienen en descrédito de la santa Religión!

Efeméride que publica un periódico, cortés y pendiente al 29 de Abril de 1532. Lean ustedes:

«Una señalada muestra de acatamiento á las leyes y fueros registróse en este día.

Carlos V, el poderoso monarca, declaró al Consejo de Ciento que estaba dispuesto á pagar los derechos de las telas extranjeras que había importado á su venida á España.

Este acatamiento á las leyes económicas fué muy bien recibido en la ciudad, por venir de quien venía, y por lo mucho que significaba.

Carlos quinto demostró con ello el respeto que le inspiraba la industria nacional.»

Lo mismo que hicieron nuestros queridísimos príncipes de Asturias cuando el casamiento que tanto ruido ha dado y tanta sangre ha costado.

—¡Eh! ¡Cuidado! Carabenero: ¡estos cuatro vagones son de géneros para la familia real!

—¡Pase! ¡Pase! ¡Dispénsese vuecencia!

CARRASQUILLA.

A los electores

Si nosotros tuviéramos que dirigirnos al cuerpo electoral demandando sus sufragios, reclamaríamos su concurso para concluir con el régimen, para expulsar á las órdenes monásticas, para combatir esa suicida lucha egoista de clases, contraria á la libertad é incompatible con los principios democráticos, para exigir la responsabilidad á los fautores de las grandes catástrofes nacionales, para combatir á las aspiraciones burguesas de la llamada Unión Nacional, tan distanciada de los derechos democráticos como de las verdaderas reclamaciones de la opinión.

Carlitas y Gobierno; patronos y grandes industriales, como asociaciones obreras que no miran más que por sus egoísmos, nos tendrían seguramente enfrente. Clericalismo y monaquismo, asociaciones religiosas y decisiones de los obispos y ministros católicos que traten de intervenir en los actos de la vida civil, serían combatidos por nosotros, por la sencillísima razón de que todo esto es la forma del despotismo ó de la tiranía, tan cruel y tremenda cuando se impone desde arriba, como cuando las muchedumbres egoistas la realizan.

Todos por igual contribuyen á que impere el privilegio, á que la fuerza se sobreponga al derecho, á que no haya más razón que la del más fuerte, y esto no es razón, esto es brutal imposición, ya de las turbas, ya de la fuerza armada, empujada por las demasías del déspota.

Nuestro programa sería muy sencillo: Libertad, libertad, libertad, de tal modo, que la Ley fuera igual para todos, que todos respetemos el derecho de cada uno, para que cada uno lo ejercite sin menoscabo del derecho de los demás.

Necesitamos vivir la vida de la moral y de la justicia. Necesitamos imponer la equidad, no sólo en los tributos, sino en las manifestaciones todas de la vida social. Necesitamos respirar una atmósfera de la libertad para ser ciudadanos, para dignificarnos, para emanciparnos, sin que asome, sin que se vea, sin que aparezca el privilegio por parte alguna.

Mientras llevemos nuestras acciones con egoistas miras, mientras no sustituyamos los mandamientos modernos de los derechos del hombre por los preceptos religiosos, ni tendremos amor á la Patria, ni sabremos cuánto se debe á los ideales de la humanidad; y que para ser hombre no basta satisfacer las necesidades físicas, que son comunes á todos los seres de los reinos de la Naturaleza; es preciso vivir la vida de la moral y tener conciencia de la libertad, que no se conquista ni reconoce sólo con comer pan, que necesita otro alimento tan nutritivo para el pensamiento y para la dignidad, como aquéllo es para el estómago.

Hay que ir á la tribuna parlamentaria, como al mtin, como á la prensa, á defender la libertad, sin cortapisas ni atenuantes, que son impuros y egoistas convencionalismos, lo mismo de la burguesía que del cuarto estado, igual del Gobierno que de todas las clases privilegiadas, lo mismo del convento que del confort del palacio episcopal.

Andan equivocados todos aquellos que piden más y más en el orden de las concesiones obtenidas para su mejoramiento, porque llegará el límite de las concesiones, y vendrá el choque cruel, violento, con todos los horrores de la destrucción, y tras la antigua tasa, y con la antigua tasa la esclavitud, porque morirán las industrias,

perecerá el comercio, se secarán las fuentes de producción, y legiones numerosas de hombres perecerán por inanición.

Esto es lo que no han querido ver, ni los hombres de la derecha con sus despotismos y su sistema para destruir la democracia, ni las muchedumbres de la izquierda, que, renegando de la política, han abierto el abismo entre la democracia y ellos.

Este sería nuestro programa: el derecho de todos, garantizado por la democracia. La justicia para las reclamaciones de las clases proletarias, en lo que tienen de justas, y la destrucción completa de todos los privilegios, ya de los que se atribuyen el favor del cielo, como los que ejercen la exclusiva del poder de la tierra, para que resulte ese hermoso, ese admirable, ese ansiado equilibrio de los ciudadanos y de los hombres que tienen que vivir al amparo de una Constitución y á la sombra de un pabellón nacional que garantice el trabajo, la virtud y la justicia, forma suprema de toda sociedad bien constituida, y á la que no llegaremos sino con la República, fuertemente sostenida por todos los principios de la democracia moderna.

A. A.

De actualidad

Los huelguistas de tranvías han visitado á Moret dispuestos á volver al trabajo, aceptando la compañía bases para el porvenir, entre las que figura el tribunal de arbitraje.

Silvela ha dicho en Barcelona que su viaje está desprovisto de carácter político.

Ha ido sólo á rendir homenaje á la memoria de Balaguer.

De política dijo: que el gobierno tropieza con dificultades, pero hay que suponer que continuará su camino.

Ocupándose de la composición de las Cámaras, dice: que traerá 65 ó 70 diputados conservadores.

Ganará puesto Romero y los perderán los gamacistas y los tetuanistas.

Hoy solo se ocupa de las elecciones.

Cuando pasen reunirá á las minorías conservadoras para trazar el plan.

En Toledo se ha hecho entusiasta recibimiento á los argentinos.

Las calles estaban engalanadas.

Almorzaron en el Hotel de Castilla y visitaron la Catedral y otros edificios.

La Junta Central de la Liga Marítima Española, invita á los elementos marítimos del país para celebrar en Madrid un Congreso Marítimo Nacional del 6 al 10 de Junio.

La prensa publica el programa y temas.

Se ha agravado la huelga de los tranvías de Barcelona y no se halla fórmula de arreglo. La sociedad catalana de riperts ha anunciado la venta de coches y caballos.

Díaz Moret dice que su petición de retiro no obedece á causa alguna extraña y sólo á propia voluntad y cansancio.

No la inspiran rozamientos con Sagasta y Veragua, á quienes está agradecido.

Presentó su solicitud el día 26 y antes de cursarla gestionaron que la retirara.

No lo hizo por ser su resolución inquebrantable.

Asústale el estado de la Armada y aun más el proyecto de disolución de arsenales y otras reformas.

Almodóvar ha creado un servicio consultivo técnico dirigido por el marqués de Olivarte, autor de obras de Derecho internacional.

Una Comisión de la Unión Nacional, que preside Maltrana, ha visitado á Sagasta, presentándole las bases del programa de la Unión. Sagasta les ha prometido continuar las obras reformistas y las economías.

Proyéctase en Madrid constituir una bolsa de cotización de fincas rústicas y urbanas.

Moret y Sagasta conferenciaron sobre asuntos electorales, y Moret y Aguilera sobre las huelgas de tranvías.

Dos letrados representantes de los huelguistas de tranvías conferenciaron con el gobernador para buscar solución á la huelga.

Dijoles que está dispuesto á mantener el orden y que el gobierno busca una solución.

Weyer y Moltó han revistado el Cantón de Alcalá.

Al Consejo de mañana llevará Teverga un indulto de pena de muerte para el reo de la Audiencia de Santander.

Confírmase que al jefe de Estado Mayor ruso

que asistirá á las maniobras de Francia le acompañará un numeroso estado mayor.

Formarán en las maniobras dos cuerpos de ejército, componiéndolo 155,000 hombres.

Según estadística extraoficial, la guerra de Filipinas ha costado á los Estados Unidos 200 millones de duros, 4,000 muertos y 2,000 inutilizados.

En el campo de batalla murieron 4,000 filipinos.

El ministro inglés de Hacienda al recibir una delegación de mineros, declaró que la tasa sobre los carbones resentirá al comercio extranjero, pero no al inglés, razón por la cual no está justificado que los propietarios de minas disminuyan los jornales de los obreros.

En la Cámara de los Comunes de Londres adoptáronse por mayoría de cien votos las resoluciones relativas al empréstito, dándose la primera lectura á dicho proyecto.

En la Cámara de los Lores adoptóse en segunda deliberación el proyecto de instrucción militar en las Escuelas.

El plebiscito minero en Francia hasta ahora es favorable á la huelga general: el 4 por 100 de los mineros abstuvieron de votar.

En el teatro de la Opera Cómica de París estrenóse con gran éxito la obra *Louragan*, libro de Zola y música de Bruneau.

Comunican de Pekín que parte de las tropas alemanas expedicionarias á Chausse fueron sorprendidas en un desfiladero, reniando 45 muertos y heridos.

Verifícase la vista del pleito promovido por un modisto contra la Otero, asistiendo numeroso gentío.

La Otero, elegantísima, defendióse elocuentemente.

Los magistrados mostráronse deferentísimo y creése que la absolverá la Sala.

Á la salida, los abogados escoltáronla hasta el carruaje, siendo ovacionada.

Dicen de Tánger que se ha tendido el nuevo cable entre los puertos de Tánger y Orán.

La peste bubónica continúa estacionada en la colonia del Cabo, causando muchas víctimas.

De Londres confirman que la Cámara de los Comunes aprobó el impuesto sobre carbones.

Las asociaciones mineras muéstranse completamente hostiles y el ministro de Hacienda intransigente.

Por 28,000 votos contra 18,000 acordaron los mineros la huelga general en Francia.

Se han abstenido 115,000.

Los boers volaron la línea del tren en que viajaba el famoso Cecil Rhodes.

Resultó ileso.

EL 2 DE MAYO

El reverso de la medalla. El día 1.º de Mayo, una fiesta de paz; el día 2 de Mayo, una fiesta de rencor y un recuerdo de guerra.

En 1808, Napoleón había invadido arteralmente el reino. Uno de sus generales, el duque de Berg, se había apoderado de Madrid y era el verdadero rey de España. Viendo la capital un usurpador en el que había recibido como aliado, ardió en ira y se rebeló sin tomar en cuenta la superioridad del enemigo. Sucumbió y pagó caro su ardimiento. Numerosos patriotas fueron pasados por las armas.

El sacrificio no fué estéril. Alzáronse á continuación las provincias, constituyeron juntas soberanas, levantaron ejércitos, buscaron recursos y dieron origen á una guerra de seis años, por la que reconquistaron su independencia.

Señalóse, desde luego, como memorable el día 2 de Mayo, en que ocurrió el levantamiento de esta Corte. Alzóse más tarde en el lugar de las ejecuciones un obelisco, y se honró anualmente á los muertos con una fiesta medio civil, medio religiosa y medio militar, que concluye por unas descargas de fusilería contra el monumento.

Dura aún esta fiesta cívica. Se propuso un general suspenderla, y hubo de renunciar á su intento. Protestaron contra ella los internacionalistas durante la revolución de Septiembre, y fueron insultados y agredidos. Dudamos que ni aun hoy cupiera suprimirla, apesar de que la sostiene ya más el hábito que el patriotismo.

¿Hay motivos para que subsista? Razones mil hay para maldecir al duque de Berg y á Bonaparte; razones mil para que nunca se olvide á